

FOLLETO TEOSOFICO

FECHA: IX / 2026



Sociedad Teosófica

avanzar con mousse

o

barra espaciadora

LA SOCIEDAD TEOSÓFICA existe para ofrecer las enseñanzas de la Sabiduría Tradicional conocida como Teosofía. Fundada en 1875, es una Organización Internacional, no sectaria, sin dogmas ni creencias obligatorias. La Sociedad Teosófica está abierta a todos aquellos que simpatizan con sus tres objetivos que son:

*Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color.

*Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Filosofías y Ciencias.

*Investigar las Leyes Inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

SU MISIÓN ES:

Servir a la humanidad cultivando una comprensión y una realización cada vez más profundas de la Sabiduría Eterna, la Autotransformación Espiritual y la Unidad de Toda Vida.

*Sus pilares fundamentales son:

La Fraternidad
y
La Libertad de Pensamiento

CONTENIDO SEPTIEMBRE 2026

“LA UNIDAD FUNCIONAL – II”

Tim Boyd, The Theosophist. Agosto 2025.

**“FRAGMENTOS DE SABIDURÍA: “SOBRE EL PROGRESO
CÍCLICO DE LA HUMANIDAD”**

H. P. Blavatsky

Extracto de La Doctrina Secreta Tomo I, pag. 279 a 281”

“LIBRO: LA MUTACIÓN PSICOLÓGICA”

J. Krishnamurti

“DESCUBRIRSE A SÍ MISMO”

Radha Burnler, The Theosophist. Marzo, 2006

“VIDA ESPIRITUAL Y PERCEPCIÓN – II “

I. K. Talmni, The Theosophist. Octubre 2017.

“EL AMOR, LA COMPASIÓN Y LA UNIDAD DE LA VIDA”

Sagi Sree Hari Varma, The Theosophist. Agosto 2026.

“SABIDURÍA REGENERATIVA”

Femmel Liezenga , The Theosophist. Febrero 2014

“PENSAMIENTOS...”

“MEDITACIÓN ...”

“PILDORAS...”

LA UNIDAD FUNCIONAL - II

Tim Boyd



Cuando estamos enfermos, nuestra reacción por defecto es buscar alivio para la dolencia: algo que baje la fiebre, que quite el dolor de cabeza, que alivie el dolor. Nadie quiere sufrir. Una observación compartida por las personas sabias de todas las generaciones es que la condición inicial que nos impulsa a emprender un camino espiritual es nuestro propio sufrimiento y nuestro deseo de escapar de él. Las preguntas que nos hacemos son: «¿Qué puedo hacer? ¿Qué funcionará para aliviar esta situación? Hace unos años, se me metió algo en el ojo. Me dolía mucho, tanto que no podía concentrarme en nada.

Probé todos los remedios habituales sin éxito. Finalmente, fui al oftalmólogo. El médico me sentó en la silla, encendió la lámpara, me levantó el párpado y, unos segundos más tarde, había extraído el objeto molesto. Me invadió una sensación de alivio. Cuando me mostró la partícula, me sorprendió lo pequeña que era. Literalmente, era más pequeña que el punto final de esta frase. Al terminar mi odisea, lo que más me impresionó fue la forma en que algo tan aparentemente insignificante pudo acaparar toda mi atención, relegando todo lo demás a un segundo plano. Cuando surgen problemas que nos causan dolor, sabemos cuáles son. Normalmente podemos señalarlos y nombrarlos.

El dolor de cuello por dormir en una mala postura, el dolor de espalda por levantar algo incorrectamente, el dolor de garganta y la tos por la exposición a algún virus, captan nuestra atención y nos impulsan a buscar remedios. Para los problemas físicos, hay una amplia gama de profesionales disponibles, desde médicos hasta herbolarios, pasando por masajistas y sanadores energéticos. Si el dolor físico fuera nuestro único sufrimiento posible, sería un desafío, pero es más fácil de manejar. Podríamos recurrir a pastillas, dietas, ejercicio, masajes o cirugía, quizá no para solucionarlo, pero al menos para gestionar nuestro malestar.

Sin embargo, todos sabemos por experiencia que hay problemas más profundos e internos que nos hacen sentir «mal», incluso «enfermos». Los síntomas que aparecen suelen ser difíciles de relacionar con una afección específica. El estrés mental y emocional puede manifestarse como dolencias tanto físicas como psicológicas. Hace poco tuve una conversación con un profesional de la salud mental. Llevaba muchos años ejerciendo y había sido responsable de la creación de numerosos programas y centros de tratamiento en la ciudad de Nueva York. Con los años, implementó la formación en masajes y otras terapias corporales a sus estudios de psicología y ciencias sociales. Cuando le pregunté sobre sus experiencias con los efectos de las terapias corporales para las afecciones emocionales y psicológicas, me dio algunos ejemplos fascinantes. Debido a que una gran parte de su práctica consistía en trabajar con personas que habían sufrido diversas formas de maltrato, había visto innumerables casos en los que las secuelas psicológicas del trauma se alojaban en diversas áreas del cuerpo.

A menudo, mientras trabajaba con los pacientes mediante masajes o movimientos, era habitual que surgieran y se liberaran emociones fuertes, a menudo dolorosas. Me contó un caso reciente en el que un trastorno físico de la mandíbula se corrigió completa y permanentemente sin intervenciones físicas, excepto el hecho de abordar la ansiedad del paciente.

Desde la perspectiva de la Sabiduría Eterna, esto tiene mucho sentido. Somos seres multidimensionales y todos nuestros aspectos interactúan continuamente y afectan al todo. La dificultad a la que nos enfrentamos en nuestros intentos por alcanzar la plenitud es distinguir entre nuestros síntomas y sus causas. Un sanador/narrador/poeta que conocí señalaba que cada uno de nosotros tiene tres cosas con las que lidiar en la vida:

1. Problemas: Son los numerosos pequeños asuntos con los que nos enfrentamos a diario: el autobús que llega tarde, la factura que hay que pagar, etc. Decía que incluso el lenguaje que utilizamos muestra que los problemas son cosas pequeñas. Igual que decimos: tengo un dólar, un coche o una silla, decimos: «Tengo un problema».

2. Dificultades: son más profundas y sistémicas. Están las «dificultades del mundo», las dificultades familiares, las dificultades económicas, etc. Cuando hablamos de ellas, el lenguaje cambia a «estoy en una dificultad». Incluso con las palabras reconocemos que esas dificultades son más grandes que nosotros. Luego está el ámbito de la sanación.

3. Misterio: Se relaciona con el reino que lo abarca todo, que lo contiene todo, que lo impregna todo y que se encuentra más allá de nuestra capacidad de comprensión. Es un misterio para nosotros, pero uno en el que vivimos y nos movemos. Según nuestros antecedentes y la educación de cada uno, podría llamarse Espíritu; algunas personas lo llaman Dios; para otros, es la Conciencia Universal, Fuente, Base de la Existencia; son los nombres que se le dan a este Misterio infinito, incomprensible e inefable. Este es el reino de **las causas**, y el reino al que la tradición de la Sabiduría Eterna dirige nuestra atención, no como una escapatoria, sino como un remedio tanto para los problemas como para las dificultades.

Entonces, en lo que podría ser una lista de síntomas con los que estamos lidiando, nuestros dolores y sufrimientos básicos son los más obvios; y ya hemos hablado brevemente de los efectos de las heridas emocionales, pero para todos nosotros hay una esfera más existencial, menos fácil de definir, en la que sufrimos. Es un hecho de nuestro tiempo que, a nivel global, estamos experimentando una epidemia de depresión y aislamiento. Paradójicamente, esto es especialmente cierto en los núcleos urbanos, aquellos lugares con mayor densidad de población, donde es inevitable tener algún nivel de contacto con los demás.

Además, en nuestra mente tienden a circular una serie de miedos: miedos a perder diferentes cosas, como la salud, las posesiones, las relaciones, la seguridad o incluso la vida.

La realización que impulsó al príncipe Siddhartha a convertirse en Buda comenzó con su reconocimiento del hecho de la enfermedad, la vejez y la muerte, y del miedo corrosivo que esto produce en la mente humana.

Nuestra búsqueda de la felicidad es otra causa de sufrimiento.

No es tanto la búsqueda como el hecho de que, si experimentamos la felicidad, no podemos hacerla durar. La infelicidad, así como la felicidad, no es una causa, sino un síntoma de algo más profundo. Nuestro viaje hacia la unidad es gradual, hasta que deja de serlo.

En el Mundaka Upanishad aparece la siguiente afirmación: «Así como los ríos pierden su nombre y su forma cuando desaparecen en el mar, el sabio deja atrás todo rastro cuando desaparece en la luz. Al percibir la verdad, se convierte en la verdad». El largo fluir del río, a veces lento, a veces rápido, es el camino gradual que estamos recorriendo, pero todos los ríos terminan finalmente en el mar.

A lo largo del camino, pasa por las condiciones cambiantes de todos los lugares que recorre: tierras áridas, llanuras exuberantes, lechos rocosos y bosques. En sus aguas, el río transporta sustancias de todos los lugares por los que ha pasado; algunas se disuelven y se convierten en parte de sus aguas corrientes; otras quedan suspendidas, incapaces de alterar su forma.

Dondequiera que se encuentre, el río debe ajustarse al terreno; es canalizado, limitado, a veces poco profundo, a veces profundo, siempre obligado a no desbordar sus riberas. Y luego llega al mar. De repente, su larga historia, su nombre, su forma, su «naturaleza fluvial» desaparecen en la unidad de su origen y su destino: el agua al agua; la luz a la luz. El largo viaje ha terminado; todo lo acumulado se libera.

Volviendo al Mundaka Upanishad: «Todos los nudos de su corazón (el del sabio) se han deshecho». El viaje gradual es la parte de la que podemos hablar. La realización de la Unidad, aunque no es del todo ajena a nuestra experiencia, parece requerir la poesía de los sabios para darnos alguna idea de su plenitud.

Podemos dedicar mucho tiempo y esfuerzo a tratar de regular los síntomas. Igual que ocurre con el jardinero novato que arranca las hojas de las malas hierbas pero deja las raíces intactas, se trata de un proceso interminable. El jardín puede parecer bonito, pero bajo la superficie las malas hierbas se hacen más fuertes. En las etapas iniciales de nuestro desarrollo, el desinterés y la pureza completa de los motivos son unos estándares inalcanzables.

Sin embargo, es posible llegar a ser menos egoísta.

Al principio, aquietar la mente y su torrente de pensamientos es pedir demasiado, pero el efecto cada vez más apaciguador de la atención y la conciencia se puede aprender y aplicar. La unidad de una absorción completa en la Vida Única, que se mueve y está presente en todas las cosas, parece un ideal lejano, pero la expansión diaria que proviene de nuestra interacción compasiva con los demás se convierte en un camino hacia estados superiores.

Con esto en mente, los sanadores y los sabios tratan de concentrarse en la cura más eficaz, buscando las causas más que los efectos. Una de las cosas que sabemos incluso desde la infancia es que la oscuridad no se ve afectada por nuestros pensamientos ni deseos, ni por todas nuestras acciones. La única «cura» para la oscuridad es la luz. En su presencia, sin esfuerzo, toda la oscuridad desaparece. En Luz en el Sendero leemos: «No hay cura para el deseo, ni para el amor a la recompensa, ni para la miseria del anhelo, salvo en fijar la vista y el oído en lo que es invisible y silencioso».

En el «Diagrama de la meditación» de H. P. Blavatsky, las primeras palabras son: «Primero concebid la unidad...». Annie Besant hizo la siguiente afirmación: «La espiritualidad es la realización de la unidad, el ver la unidad de todas las cosas». En la Biblia se dice: «Reconócelo en todos tus caminos, y Él enderezará tu senda». Independientemente de si la «espiritualidad» o la «divinidad» se alinean o no con nuestra forma de ver el mundo, es imposible no reconocer que somos participantes en algún proceso ordenado cuya grandeza excede nuestro entendimiento.

El consejo es que nos volvamos hacia ella como la cura para lo que nos aflige. Pero, ¿cómo? La Unidad es grande; nosotros somos pequeños. Es infinita; nosotros somos locales. Es completa; nosotros estamos fragmentados. «Concebir» la Unidad nos da un concepto, una creación intelectual que comienza y termina en la mente. Es funcional, pero no es la Unidad misma. Los sabios saben algo que nosotros aún no sabemos: que la Unidad es nuestro origen, la base, la meta, la dirección y la culminación de toda nuestra búsqueda. Saben que incluso la más mínima atención en esa dirección inicia un proceso que aporta resultados sorprendentes. En el Gitâ Krishna dice: «Por cualquier camino que los hombres se acerquen a mí, por ese mismo camino los encontraré». Lo importante para nosotros es el acercamiento.

Es la parte sobre la que tenemos algún control. El encuentro con Krishna, la conciencia universal transformadora, no depende de nosotros, pero si perseveramos en nuestro enfoque, el encuentro prometido está asegurado. En el Gitâ, Krishna anuncia su condición de Avatar, la encarnación corporal de la Divinidad, y comparte con Arjuna las profundidades de su naturaleza.

Ya sea que uno se sienta atraído por Krishna, Cristo, Buda o el intento de «concebir la Unidad», nuestro giro intencional hacia el alma y la conciencia universal nos llevará inicialmente a unas medidas parciales, adecuadas a nuestra comprensión parcial. En nuestro entusiasmo, nos aferramos, promovemos y hacemos sagrados los fragmentos de conocimiento que encontramos.

Pero de esos fragmentos iniciales nos alimentamos y crecemos. Un conocimiento de la Teosofía puede crecer hacia la sabiduría que es la Teosofía. Hacia el final de su vida, J. Krishnamurti afirmó que, durante su larga vida de enseñanzas, ni una sola persona había entendido del todo lo que él había venido a dar. Al final de la vida de Jesús, en el momento de su crisis interna más profunda, sus discípulos se quedaron dormidos. Justo antes de su crucifixión, todos sus discípulos lo abandonaron por temor a su propia seguridad.

Arjuna oyó y actuó según lo que pudo comprender de las enseñanzas de Krishna, regresando a la batalla de Kurukshetra, pero la plenitud del mensaje se le escapó. Es de suponer que ninguno alcanzara la medida de las enseñanzas de los grandes. Nuestro campo de entrenamiento y el lugar donde vivimos y funcionamos, lo que describimos como «el mundo», aunque está contenido en la visión que todo lo abarca de los Avatares, está aislado y contenido en sí mismo por la finísima película del yo, como una burbuja en el agua.

El papel de los Avatares y sus enseñanzas consiste en adelgazar esa película y dar a conocer la posibilidad y el camino para poder eliminarla por completo. El nuestro es un mundo de hechos, de pequeñas verdades relativas. Igual que Arjuna y los discípulos de Cristo, tememos las implicaciones de adentrarnos plenamente en otro mundo. Aunque podemos reconocer una realidad absoluta, exigimos algo relativo, algo más gradual, factible, menos absorbente.

La cima de la montaña es la meta, pero llegamos hasta allí por el sendero que recorremos bajo nuestros pies con todos sus baches, curvas e imperfecciones. Existe lo absoluto y lo relativo — Krishna y Arjuna, el océano y la taza de té, la Unidad y una unidad funcional adecuada a nuestro desarrollo— que nos acercan cada vez más a lo Real, expandiéndose a medida que crecemos, señalando las alturas desde el suelo en el que nos encontramos actualmente.

PAZ





FRAGMENTOS DE LA SABIDURIA ETERNA

H. P. Blavatsky

SOBRE EL PROGRESO CÍCLICO DE LA HUMANIDAD:

Extracto de La Doctrina Secreta Tomo I, pag. 279 a 281

H. P. Blavatsky

Los “Vigilantes” reinan sobre los hombres durante todo el período del Satya Yuga y los Yugas subsiguientes menores, hasta el principio de la Tercera Raza-Raíz; después de la cual lo verifican los Patriarcas, los Héroes y los Manes, como en las Dinastías egipcias enumeradas por los sacerdotes a Solón, los Dhyânis encarnados de un orden inferior, hasta el Rey Menes y los reyes humanos de otras naciones. Todos estaban cuidadosamente anotados. En opinión de los simbologistas, esta edad mito-poética debe, por supuesto, considerarse tan sólo como un cuento de hadas.

Pero desde el momento en que las tradiciones y aun las crónicas de semejantes dinastías de Reyes *Divinos*, de los Dioses reinando sobre los hombres, seguidos por dinastías de Héroes o Gigantes, existen en los anales de todas las naciones, es difícil comprender cómo todos los pueblos que existen bajo el sol, algunos de los cuales están separados por vastos Océanos y pertenecen a diferentes hemisferios, tales como los antiguos peruanos y mexicanos, así como los caldeos, pueden haber compuesto los mismos “cuentos de hadas”, con igual orden en los sucesos. (*Véase, por ejemplo, Sacred Mysteries among the Mayas and the Quiches, por Auguste le Plongeon, que muestra la identidad entre los ritos y creencias egipcios y los del pueblo que describe. Los antiguos alfabetos hieráticos de los mayas y de los egipcios son casi idénticos*)

Sea como fuere, comoquiera que la Doctrina Secreta enseña *historia* –la cual, no por ser esotérica y tradicional, deja de ser menos digna de fe que la historia profana– tenemos tantos títulos a nuestras creencias como el que más, sea religioso o escéptico. Y aquella Doctrina dice que los Dhyâni-Buddhas de los dos Grupos superiores, a saber, los Vigilantes y los Arquitectos, proporcionan a las múltiples y diversas Razas, reyes y jefes divinos.

Estos últimos son los que enseñaron a la humanidad sus artes y ciencias, y los primeros los que revelaron las grandes verdades espirituales de los mundos trascendentes a las Mónadas encarnadas que acababan de desprenderse de sus Vehículos pertenecientes a los Reinos inferiores, y que habían, por lo tanto, perdido todo recuerdo de su origen divino, las grandes verdades espirituales de los Mundos trascendentes.

De este modo, como se expresa en la Estancia, “descienden los Vigilantes sobre la radiante Tierra y reinan sobre los hombres, *que son ellos mismos*”. Los Reyes reinantes terminaron su ciclo en la Tierra y en otros Mundos, en las Rondas precedentes. En los Manvantaras futuros, ascenderán ellos a Sistemas más elevados que nuestro Mundo planetario; y los Elegidos de nuestra humanidad, los Precursores en el duro y difícil camino del Progreso, son los que ocuparán el lugar de sus predecesores.

SOBRE EL PROGRESO CÍCLICO DE LA HUMANIDAD:

Extracto de La Doctrina Secreta Tomo I, pag. 279 a 281

H. P. Blavatsky

El próximo gran Manvantara contemplará a los hombres de nuestro propio Ciclo de Vida, convertidos en los instructores y guías de una humanidad cuyas Mónadas puede que se hallen ahora aprisionadas – semiconscientes– en lo más inteligente del reino animal, al paso que sus principios inferiores estarán animando, quizás, a los ejemplares más elevados del mundo vegetal. Así han procedido los ciclos de la evolución septenaria, en la Naturaleza Séptuple: la espiritual o divina; la psíquica o semidivina; la intelectual, la pasional, la instintiva o *cognicional*; la semicorporal y la puramente material o física.

Todas éstas se desenvuelven y progresan cíclicamente, pasando de una a otra, en un doble sentido, centrífugo y centrípeto, *uno* en su esencia última y siete en sus aspectos. El más inferior es, por supuesto, el que depende de nuestros cinco sentidos, y que se halla sujeto a los mismos, los cuales verdaderamente son siete, como se demostrará más adelante, con la autoridad de los *Upanishads* más antiguos.

Esto en lo referente a las vidas individual, humana, senciente, animal y vegetal, cada una de ellas microcosmo de su macrocosmo superior. Lo mismo en cuanto al Universo, el cual manifiesta periódicamente al objeto de los progresos colectivos de las Vidas innumerables, las expiraciones de la Vida Una; a fin de que, por medio del constante *Volver a ser*, cada átomo cósmico en este Universo infinito, pasando de lo informe y lo intangible, al través de las naturalezas complejas de lo semiterrestre, a la materia en plena generación, y volviendo después atrás, reascendiendo a cada nuevo período a estados más elevados y más próximos a la meta final; a fin de que, repetimos, pueda cada átomo alcanzar, *por medio de esfuerzos y méritos individuales*, aquel estado en que vuelve a convertirse en el TODO UNO e Incondicionado.

Pero entre el Alfa y la Omega discurre el “Camino” abrumador, bordeado de espinas, que primero se dirige hacia abajo, y después

**... serpentea el sendero hacia lo alto del collado;
Sí, hasta la misma cumbre.**

Partiendo inmaculado para el largo viaje, descendiendo más y más en la materia pecadora, y habiéndose relacionado con cada uno de los átomos del Espacio manifestado, el Peregrino (después de haber luchado y sufrido al través de cada una de las formas de vida y de existencia), tan sólo en el fondo del valle de la materia, y a la mitad de su ciclo es cuando llega a identificarse con la humanidad colectiva.

Ésta, *la ha hecho según su propia imagen*.

SOBRE EL PROGRESO CÍCLICO DE LA HUMANIDAD:

Extracto de La Doctrina Secreta Tomo I, pag. 279 a 281

H. P. Blavatsky

A fin de progresar hacia lo alto y hacia su patria, tiene el “Dios” ahora que ascender el sendero fatigoso y escarpado del Gólgota de la Vida.

Es el martirio de la existencia consciente de sí misma.

Como Vishvakarman, tiene que *sacrificarse a sí mismo* para redimir a todas las criaturas para resucitar de entre las Muchas *a la Vida Una*.

Entonces asciende, en verdad, a los cielos; en donde, sumido en la incomprensible Existencia y Bienaventuranza Absolutas del Paranirvâna, reina incondicionalmente, y de donde volverá a descender en el próximo “Advenimiento” que una porción de la humanidad espera, según el sentido de la letra muerta, como el “segundo Advenimiento”, y la otra como el último “Kalki Avatâra”.

PAZ





"LA MUTACIÓN PSICOLÓGICA"
J. Krishnamurti

“LA MUTACIÓN PSICOLÓGICA”

J. Krishnamurti

CAPITULO DIEZ, Continuación

Como Cristianos, se les educó en una iglesia edificada por el hombre a lo largo de un periodo de dos mil años, con sus sacerdotes, dogmas, rituales; en la niñez se les bautizó, y al crecer se les dijo lo que habían de creer; pasaron por todo ese proceso de condicionamiento, de lavado de cerebro. Es evidente que la presión de esta religión propagandística es muy fuerte, particularmente porque está bien organizada y puede ejercer influencia psicológica por la “educación”, por la adoración de imágenes, por el miedo; y puede condicionar la mente de mil maneras más.

En Oriente la gente está también fuertemente condicionada por sus creencias, dogmas, y supersticiones y por una tradición que viene de diez mil años atrás o más. Ahora bien, si la mente no tiene libertad, no puede descubrir lo que es verdadero, y tener libertad es estar libres de influencias. Tienen que estar libres de las influencias de su nacionalidad y de las de su iglesia, con sus creencias y dogmas; y también tienen que estar libres de codicia, envidia, miedo, pena, ambición, competencia, ansiedad.

Si la mente no está libre de todas estas cosas, las diversas presiones de fuera y de dentro crearan un estado neurótico contradictorio, y una mente así no puede en modo alguno descubrir lo que es la verdad o si existe algo que trascienda el tiempo. Ve uno así lo muy necesario que es el que la mente se libre de toda influencia.

Y ¿es posible tal cosa? Si no lo es, entonces no se puede descubrir lo que es eterno, lo innombrable, lo supremo. Para descubrir por nosotros mismos si es posible o no, tenemos que darnos cuenta de estas muchas influencias, no sólo aquí bajo esta lona, sino también en la propia vida diaria; tenemos que observar cómo contaminan, moldean, condicionan la mente.

Es evidente que no puede uno percibir todo el tiempo las muchas influencias distintas que continuamente se derraman dentro de la mente. Mas lo que si puede uno ver es la importancia –y creo que éste es el punto crucial de la cuestión- de estar libres de toda influencia; una vez que uno ha comprendido la necesidad de esto, entonces lo inconsciente percibe la influencia, aun cuando muchas veces no la perciba la mente conciente ¿Me explico con claridad? Lo que trato de indicar es esto: existen influencias extraordinariamente sutiles, que les están moldeando la mente, y una mente moldeada por influencias, que siempre están dentro del campo del tiempo, no puede en modo alguno descubrir lo eterno si existe algo que se llame eterno. La cuestión es entonces: si no es posible que la mente consciente se dé cuenta de todas las muchas influencias, ¿qué va a hacer?

Si se plantean esta pregunta, muy seria y formalmente, de modo que reclame toda su atención, hallarán que su parte inconsciente, que no está del todo ocupada cuando están funcionando las capas superficiales de la mente, se encarga del asunto y observa todas las influencias que penetran.

“LA MUTACIÓN PSICOLÓGICA”

J. Krishnamurti

Creo que es muy importante comprender esto, porque si se limitan a resistir o defenderse de la influencia, esa resistencia que es una reacción, crea otro nuevo condicionamiento de la mente. La comprensión de proceso total de la influencia tiene que ser sin esfuerzo, ha de tener la calidad de la percepción inmediata. Es decir, si realmente ven por ustedes mismos la enorme importancia de no recibir influencias, entonces cierta parte de su mente se encarga del asunto cada vez que estén ocupados conscientemente en otras cosas, y esa parte de la mente está muy alerta, es muy activa, observadora.

Lo importante es, pues, ver inmediatamente la enorme importancia de que ninguna circunstancia ni persona alguna influyan en nosotros. Ésa es la verdadera cuestión, y no la de cómo resistir las influencias, ni que hacer con las que haya. Una vez que hayan captado este hecho central, hallarán entonces que hay una parte de la mente que está siempre alerta y vigilante, siempre lista para limpiarse de toda influencia, por sutil que sea. De esta liberación de toda influencia viene la soledad, que es enteramente distinta del aislamiento.

Y tiene que haber soledad, porque la belleza está fuera del campo del tiempo, y la mente que esté por completo sola es la única que puede saber lo que es la belleza. Para la mayoría de nosotros, la belleza es cuestión de proporción, de forma, contorno, color. Vemos un edificio, un árbol, una montaña, un río, y decimos que son bellos; pero todavía existe el que está afuera, el experimentador que está mirando estas cosas y, por tanto, lo que llamamos belleza sigue estando dentro del campo del tiempo.

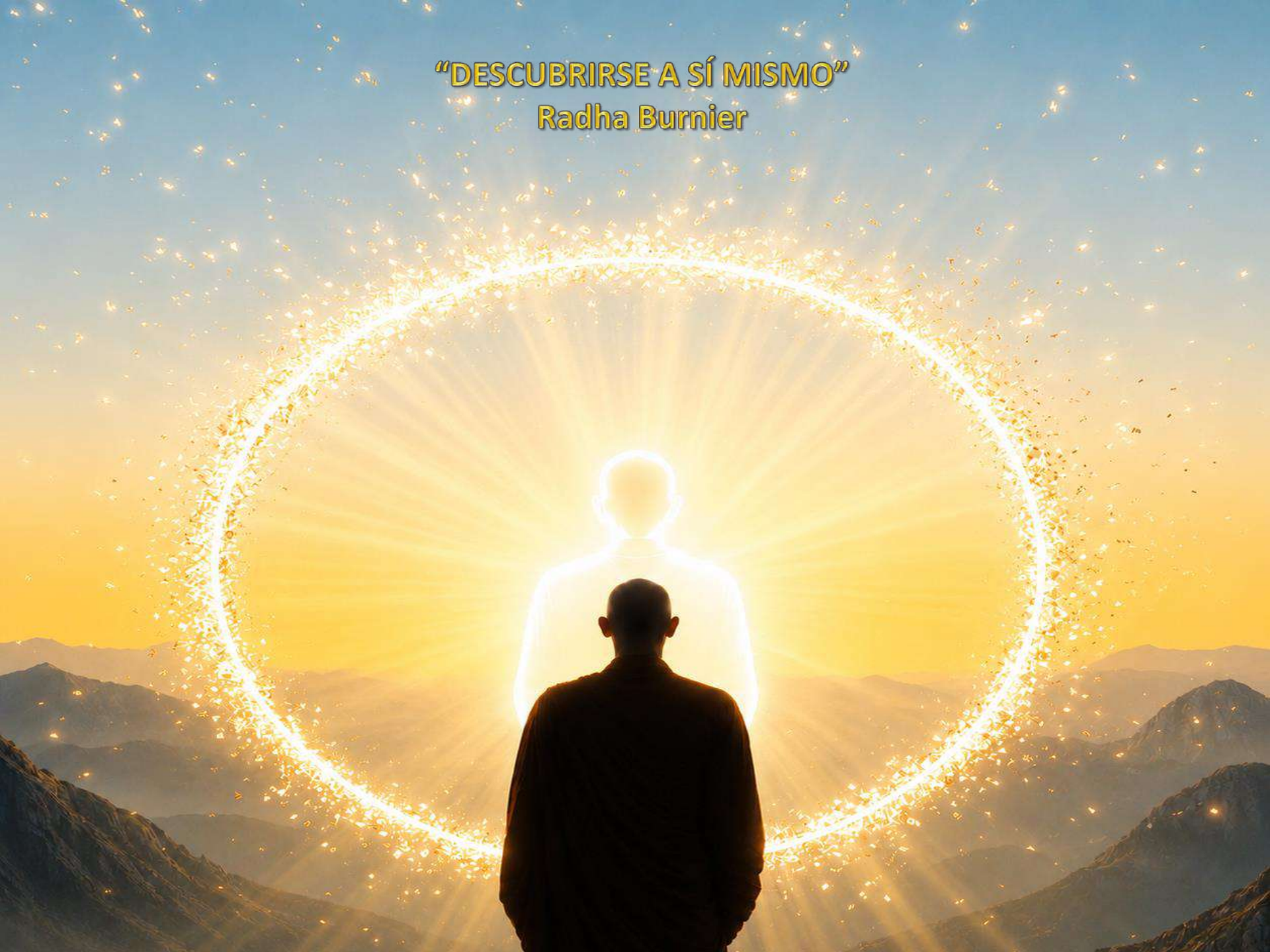
Mas, yo creo que la belleza está más allá del campo del tiempo, y que para conocer la belleza tiene que desaparecer el experimentador; éste último no es más que una acumulación de experiencias, desde las cuales juzga, valora, piensa. Cuando la mente mira un cuadro o escucha música o ve el rápido fluir de un río, generalmente lo hace partiendo de ese pasado de experiencia acumulada; está mirando desde el pasado, desde el campo del tiempo y para mí eso no es conocer la belleza, que es descubrir lo eterno, no es posible más que cuando la mente está sola por completo, y eso no tiene nada que ver con lo que dicen los sacerdotes, las religiones organizadas.

Continuará

PAZ



"DESCUBRIRSE A SÍ MISMO"
Radha Burnier



DESCUBRIRSE A SÍ MISMO

Radha Burnier

Entre las muchas ilusiones que afligen a los seres humanos, y que pueden tener consecuencias mucho más serias que otras, está la idea de que yo me conozco a mí mismo. Millones de seres humanos creen que se conocen. ¿Pero qué es lo que realmente conocemos?

Aunque algunos de nosotros reconocemos la importancia de adquirir autoconocimiento, aún nos relacionamos en la vida diaria como si ya nos conociéramos. Por consiguiente consideremos cuidadosamente qué conocemos de nosotros mismos. Tal vez cada uno conoce parcialmente la propia historia de su vida: en dónde nació, quiénes son mis padres, cuándo fui a la escuela, qué he logrado en mi vida, quiénes son mis amigos o quién me admira. Podemos añadir también lisonjeros detalles a esta biografía. Porque tenemos alguna información, pensamos que nos conocemos. La gente incluso declara con orgullo, 'Yo sé quién soy' y 'Sé qué soy'. Cuando una persona tiene éxito en la vida, la idea de que se conoce crece con más fuerza.

Cuando éramos bebés o infantes no nos conocíamos en lo más mínimo. Mi hermano menor cuando era un niño pequeño, que apenas comenzaba a hablar, siempre se refería a sí mismo como *papa*, que significa 'bebé' en nuestro idioma, y se consideraba un bebé entre muchos otros bebés, que también se llamaban *papa*. Pero de alguna manera más tarde adquirimos identidad propia.

Aparte de algunos conceptos acerca de nuestra carrera o nuestros logros, ¿qué conocemos realmente, viendo esto desde el punto de vista del sentido común? Una gran parte de la sensación que tenemos de conocernos está basado en la relación con nuestro propio cuerpo físico, tal vez después de vernos muchas veces en el espejo: soy alto o bajo, me estoy quedando calvo o tengo abundante cabello.

Así el cuerpo, con sus necesidades, deseos y demandas, juega un papel muy importante en la vida de la mayoría de los seres humanos. Pero incluso lo que pensamos que conocemos acerca de nuestra apariencia puede no coincidir con lo que piensan los demás. Alguien puede creer: 'Soy muy bien parecido', mientras otras personas piensan de otra manera. Una dama de Vietnam que llegó a Adyar hace algunos años, comentó: 'La gente aquí luce muy fea; ¡tienen una nariz tan larga! Algunos pueden sentirse orgullosos de una nariz aguileña, ¡pero ella pensaba que una nariz respingada era mucho más atractiva! De tal manera que nuestras ideas acerca de la apariencia pueden estar equivocadas.

En efecto, difícilmente sabemos algo acerca del cuerpo. ¿Cómo trabajan sus riñones y cómo trabajan sus órganos en forma maravillosamente coordinada? No es porque deseemos que lo hagan así, ¡lo hacen por sí mismos!

DESCUBRIRSE A SÍ MISMO

Radha Burnier

¿Qué da al cuerpo su vitalidad? ¿De qué modo esa vitalidad entra en el cuerpo y previene su desintegración? No tenemos idea. Unas pocas personas tienen algún conocimiento teórico, pero de hecho ignoran qué hace funcionar al cuerpo. ¿Cómo se mantiene saludable? Incluso los médicos realmente no saben mucho; pueden equivocarse al prescribir la medicina adecuada, o fallar al ejecutar una operación. Ellos saben cómo trabaja la maquinaria interna, pero no plenamente. Examinemos los otros factores que nos hacen creer que nos conocemos, por ejemplo, nuestras emociones. El precioso don de la autoconciencia nos capacita para observar nuestras experiencias y decir, 'he sufrido dolor' o 'me estoy divirtiendo', etc. Los placeres, dolores y luchas de nuestra naturaleza emocional son conocidos así, pero de manera superficial.

Si aprendemos a ser más atentos, podemos llegar a ser conscientes de las muchas contradicciones de estas emociones: a veces temor, otras un sentimiento de confort; en ocasiones esperanza y luego frustración o desilusión. Como dice el *Bhagavad Gita*, nos movemos entre opuestos emocionales sobre los cuales tenemos poco control. Pero generalmente no nos damos cuenta de las contradicciones, inconsistencias y falta de racionalidad en nuestras respuestas emocionales. Sabemos aún menos acerca de nuestros sentimientos reprimidos y motivaciones profundas, ¡y eso explica por qué las profesiones de psicólogos, psicoanalistas y psiquiatras son lucrativas!

La señora Montessori declaró que un niño se convertirá en un ciudadano pacífico o en un individuo agresivo, de acuerdo a como es tratado en sus años tempranos en su casa y en la escuela. Ella probablemente tenía razón. También llevamos dentro de nosotros las tendencias que vienen de vidas anteriores, por ejemplo, el miedo. Muy pocas personas están totalmente libres de temor, porque ha sido construido dentro del cerebro, para permitirle sobrevivir encarnación tras encarnación. Quienquiera que experimente temores y celos irracionales puede estar casi seguro de que son la herencia de un largo pasado. Desde la niñez, algunos individuos tienen una naturaleza feliz, otros son recelosos y otros valientes o temerosos. No sabemos casi nada acerca de estas tendencias heredadas, en consecuencia tenemos dificultad en manejarlas y por consiguiente mucha confusión y perplejidad prevalece en el mundo.

Debemos darle ahora una mirada a la mente, que imaginamos conocer. Descubrir la verdad acerca de nuestra naturaleza mental es muy difícil. Hemos alcanzado ese estado de desarrollo evolutivo en el cual el cerebro es muy hábil, y por tanto nos identificamos casi enteramente con los procesos cerebrales: deseamos que nuestros hijos sean brillantes intelectualmente, que asciendan la escala del éxito social o la eminencia en algunos campos. Imaginar que somos el principio mental es realmente como convertir al ladrón en policía.

DESCUBRIRSE A SÍ MISMO

Radha Burnier

En *La Voz del Silencio*, un clásico teosófico, este principio pensante es llamado el 'productor del pensamiento', que 'despierta la ilusión' y mata lo real. Pero, desafortunadamente, la autoconciencia no se ha expandido tanto de nosotros como para darnos cuenta de que una plétora de imágenes, ideas y teorías proyectadas por la mente son creadoras de ilusión. Consideremos también el hecho de que lo que cada persona proyecta como 'yo mismo' de ninguna manera corresponde con lo que otra persona ve. Es fácil ver los errores y las faltas de otros, pero raramente vemos qué pasa con nosotros. Por consiguiente, examinar estos asuntos debería provocar dudas en nuestras mentes. ¿Realmente sé quién soy? Porque no sé mucho acerca del cuerpo, o mi naturaleza emocional subconsciente, o cómo mi naturaleza mental produce ilusiones y mata lo real.

Sabemos tan poco que deberíamos cuestionarnos y descubrir más sobre nosotros mismos, en lugar de decir 'sé quién o qué soy yo', recordando que, incluso cuando no lo decimos abiertamente, actuamos como si supiéramos quiénes somos. Entre los muchos maestros espirituales que han hablado de la necesidad de conocernos a nosotros mismos estaba la señora Blavatsky, que escribió, 'el conocimiento de sí mismo es la sabiduría misma'. Sri Ramana Maharshi constantemente aconsejó a la gente preguntarse '¿Quién soy yo?'. Krishnamurti habla mucho acerca del yo y de sus actividades. Entonces, ¿por qué no comenzar descubriendo la verdad acerca del yo en lugar de llevar la pesada carga de una autoimagen todo el tiempo? Naturalmente, uno puede responder: '¿Por qué debería descubrirme a mí mismo? Lo que sé de mí ya me permite funcionar muy bien en la vida práctica. De hecho, he tenido bastante éxito en la vida. ¿Qué más necesito?' Pero el mundo nos muestra la falsedad de esta posición. El mundo es un espejo que refleja la violencia en nosotros, la corrupción, la falsedad y la crueldad en la mayoría de los seres humanos. Por lo tanto, es muy importante aprender más acerca de nosotros.

Si tenemos un concepto errado de nosotros mismos, también nos causamos dolor. Si pienso que soy muy importante, tarde o temprano me sentiré herido porque alguien hará o dirá algo que contradiga mi importancia. Si alguien nos llegara a decir 'usted es un tonto', nos sentiríamos molestos. Mirémonos en cambio a nosotros mismos y examinemos si lo que dice el crítico es incorrecto o parcialmente correcto o lo que sea, de tal modo que nuestra ecuanimidad se preserve, y no pongamos nuestra felicidad a merced de un agente externo. Si nos dejamos perturbar, ocasionaremos dolor en nuestro entorno, a nuestros amigos, a nuestra familia y al mundo en general. Actualmente, la gente desea comer la carne de animales salvajes, incluso de las especies en peligro de extinción, debido a un apetito de satisfacción sensoria. El ansia de novedades y excitación de los sentidos es responsable de la construcción de nuestra sociedad de consumo.

DESCUBRIRSE A SÍ MISMO

Radha Burnier

Cuando nos consideramos como un cuerpo y nos identificamos con los deseos del cuerpo, nos hacemos responsables de un gran daño y aumentamos la competitividad, conflictos, etc. Este creciente consumismo está destruyendo nuestra bella tierra y su inmensa variedad, y contaminando los elementos. Por tanto examinemos y démonos cuenta de que si no nos comprendemos a nosotros mismos, nos causamos dolor y mucha miseria en el mundo. Por otro lado, si hay paz en nuestros corazones, habrá paz en el mundo. Las meditaciones y charlas sobre la paz tienen poco efecto si no comprendemos cómo producir paz en el corazón. De tal manera que debemos comenzar la tarea de comprendernos a nosotros mismos para crear un mundo mejor, porque, como ya mencionamos, el mundo es un espejo de nosotros mismos.

En el libro *A los Pies del Maestro*, leemos que el cuerpo físico desea muchas cosas: desea descansar cuando hay trabajo por hacer, cuando hay que ir a ayudar a alguien. Puede ser perezoso e inclinado a no esforzarse. Entonces dirá: 'Que algún otro haga el trabajo.' El cuerpo físico tiene sus propios deseos, porque cada célula de nuestro cuerpo es una criatura viviente, evolucionando a su propia manera, en su propio nivel. Todas las células del cuerpo en conjunto tienen una conciencia propia.

En términos teosóficos técnicos se la ha llamado el 'elemental físico'. Los que han leído acerca de la vida de Krishnamurti han oído hablar de lo que se ha llamado 'el proceso', de cómo, cuando dejaba el cuerpo para hacer otro trabajo, el cuerpo solía decir 'No me dejes'. Clamaba '¡Vuelve!', y entonces se corregía diciendo 'No debo pedirle que vuelva, se me ha dicho que no lo haga'. Deberíamos ser conscientes de que el cuerpo se comporta así, de otra manera nos convertiremos en sus esclavos. Lo mismo pasa con nuestras naturalezas emocional y mental; tienen su propio modo de funcionar, y si no estamos atentos, ellas nos engañan. La naturaleza emocional gusta de vibraciones violentas. Le gusta sentirse desgraciada, herida, excitada, agitada. No necesariamente le preocupa si la experiencia es penosa o agradable, porque le gustan las vibraciones fuertes. *A los Pies del Maestro* también nos dice que el cuerpo mental gusta de sentirse orgullosamente separado. Entonces compara y juzga para convencerse de que es superior a los otros. Pero con frecuencia no nos damos cuenta de estos hechos. Por eso analizamos, criticamos e inventamos maneras para medir a las personas y cosas. De aquí la importancia de la enseñanza 'No juzgues'. La diferenciación es parte del modo de funcionamiento de la mente, y tiene sus usos.

Nos sentiríamos perdidos en el mundo físico, si no tuviéramos la capacidad de darnos cuenta de las diferencias y de reconocer las cosas. Pero mientras lo hacemos, estamos construyendo continuamente, ladrillo a ladrillo, el sentimiento de yoidad.

DESCUBRIRSE A SÍ MISMO

Radha Burnier

Descubrirse a sí mismo no significa tener un recuerdo de lo que los psicólogos o los instructores espirituales han dicho. Ninguna palabra de otra persona puede ayudarnos a descubrir lo que es y lo que no es el yo. Debemos encontrarlo por nosotros mismos y sólo entonces comenzaremos a vivir nuestra vida de manera diferente. La autoconciencia en el ser humano es aún muy rudimentaria, lo cual explica por qué somos incapaces de saber qué hay en nuestro subconsciente, cuáles son los sentimientos reprimidos y las motivaciones ocultas.

La mayoría de nosotros está satisfecha con el vivir mecánico. Antes de la etapa humana, la acción es programada por la Naturaleza, y todas las criaturas hacen lo que es bueno para ellas, guiadas por la sabiduría de la Naturaleza. La clase de comida que buscan, los hábitos con los nacen y siguen, son 'instintivos'. Cuando una madre pingüino de las regiones árticas sale para buscar su comida, el padre mantiene el huevo caliente con su propio cuerpo y lo va girando, pues de otra manera, el huevo se congelaría. ¿Cómo sabe lo que tiene que hacer? La Naturaleza le ha enseñado. Pero si los seres humanos actúan como criaturas programadas, están renunciando al poder humano para discernir. Cesaríamos de observar y distinguir entre lo real y lo irreal, qué está bien y qué está mal, qué es benéfico o destructivo. Sabemos muy poco de todo esto, de lo destructivos que somos a nuestro pequeño modo. Cuando hablamos poco amablemente o permanecemos indiferentes al dolor de otros, pecamos. Pero hay un serio peligro en el aprender a autoobservarse.

Puede convertirse en una nueva forma de autocentrismo. Es esencial observar y liberarnos de nuestras heridas, ira, codicia, etc. La destreza para el autoconocimiento debe desarrollarse sin ninguna motivación personal. Es interesante notar que cuando concluimos que somos superiores a otros, ese mismo hecho nos hace iguales a los demás. Todos los que ponen al yo en acción están en el mismo bote, en la misma corriente de autocentrismo, de una vida centrada en sí mismo. Es necesario vigilarse para estar seguros de que la observación de nosotros mismos no se convierta en una nuevo tipo de preocupación por uno mismo. Por eso los *Upanishads* proclaman que el sendero para liberarse del yo, de la ilusión y del dolor, es una navaja afilada, que hace difícil mantener balance y equilibrio. Es llamada la 'peligrosa escalera de la vida' en *Luz en el Sendero*. Se nos pide hollar el sendero conscientemente, pero sin la preocupación por uno mismo y otras formas sutiles de egocentrismo.

Evitar este peligro implica ser impersonal y no asociar el 'yo' con todo lo que hacemos.

Es natural sentir placer cuando encontramos un amigo o vemos algo bello. Todo en la vida es tan maravilloso que podríamos sentirnos en un estado de felicidad todo el tiempo, si tan solo pudiéramos librarnos de la ilusión del constante pensar 'este placer es mío, yo soy esto, yo soy eso' y así sucesivamente.

DESCUBRIRSE A SÍ MISMO

Radha Burnier

El placer es placer. ¿Por qué tenemos que decir que es *mi* placer? Su placer no es diferente del placer de otras personas.

Su felicidad (si es real) es como la felicidad real en todos los demás. Por consiguientes no seamos esclavos del hábito de pensar en términos de 'yo' y 'lo mío', pues cada vez que lo hacemos estamos endureciendo el centro de nosotros mismos.

En segundo lugar, como aconseja *Luz en el Sendero*: 'Considera seriamente toda la vida que te rodea. Aprende a mirar inteligentemente dentro del corazón de los hombres.' Para descubrir cómo se comporta el yo, es mejor no solamente mirarse uno mismo sino también cómo trabaja en otras personas. Mientras uno viaja en un bus o en un tren puede observar cómo se comporta la gente, cómo se proyecta el yo, cómo trata de ocupar el mejor asiento, todo sobre la base de su propia conveniencia y placer.

Podemos aprender mucho acerca de la naturaleza humana observando incluso el modo en que se comportan los animales. Todo lo que nos rodea incluye animales, personas, niños, cómo crecen para convertirse en adultos, y también la belleza, la inmensidad, la creatividad de la Naturaleza y nuestras propias respuestas. Así podremos descubrir más y más acerca de nosotros mismos sin llegar al egocentrismo.

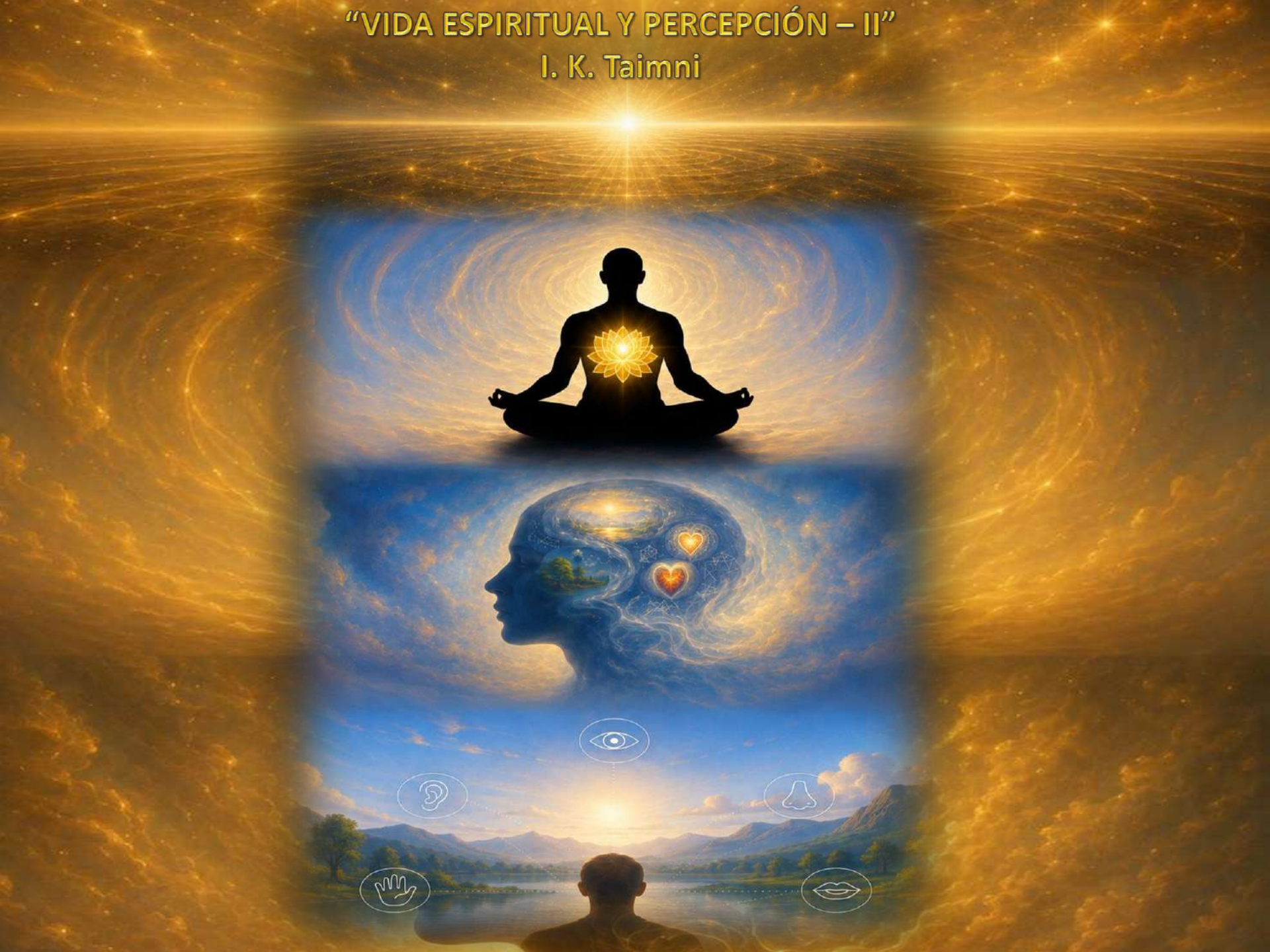
Se dice que la inteligencia es imparcial. Por consiguiente debemos mirar objetivamente, no personalmente, sin juicios y conclusiones, para evitar el peligro de continuar la preocupación por uno mismo.

PAZ



"VIDA ESPIRITUAL Y PERCEPCIÓN – II"

I. K. Taimni



VIDA ESPIRITUAL Y PERCEPCIÓN – II

I. K. Taimni

En los Yoga-Sutras de Patanjali, este poder de percepción se llama Viveka Khyati, que significa el poder o facultad de discriminación entre lo real y lo irreal o, en otras palabras, ver lo Real en lo irreal o devenir consciente de lo Real en lo irreal. Porque el propósito del Yoga es devenir conscientes de esa Realidad de la cual todo el Universo se deriva y ser así capaz para ver toda la manifestación como una expresión de esa Realidad. Sólo esto puede liberar al Yogui de las ilusiones, limitaciones y miserias de la vida. El propósito real del Samâdhi, la técnica esencial del Yoga, es en verdad desarrollar este penetrante poder de percepción, paso a paso, hasta que el Yogui está en condiciones de ver a través de todos los estados intervinientes de la mente y percibir la Realidad que subyace más allá y también dentro de ellos.

Si el desarrollo del poder penetrante de percepción es la técnica esencial del Jñana Yoga, entonces ésta es una parte integral y mayor de la técnica Yóguica esbozada en los Yoga Sutras de Patanjali. Muchos estudiantes pueden ver fácilmente los elementos esenciales de otros sistemas de Yoga en el sistema integrado de Patanjali, pero en cierto modo dejan de percibir el papel que el Jñana Yoga juega en este sistema. Un examen cuidadoso del sistema de Patanjali, a la luz de lo dicho antes acerca del Jñana Yoga, mostraría que éste subyace a todo el sistema de Patanjali, y desde un punto de vista general, este último puede ser considerado como una técnica elaborada de Jñana Yoga, ya que el acento en el sistema de Patanjali está en ganar conocimiento directo, culminando con el logro del conocimiento de la Realidad, que es la fuente de todos los conocimientos. La realidad de la cuestión es que resulta imposible dividir los diferentes sistemas de Yoga en compartimientos rígidos. Todos pueden ser considerados como diferentes aspectos y técnicas de una filosofía comprensiva y métodos para realizar por experiencia directa la Realidad que subyace al universo como un Todo y es también la base última de cada conciencia humana individual.

Este poder de percepción se desarrolla no solamente por medio de Samâdhi y de todas las otras prácticas que preceden al Samâdhi, sino también por la intensa práctica del Vairagya, como se indica en el bien conocido aforismo de los Yoga Sutras (I-12):

ABHYASAVAIRAGYABHYAM TAN-NIRODHAH

Es por eso que en el Jñana Yoga, Vairagya y los diferentes métodos de desarrollo, juegan una parte tan importante. Las prácticas que desarrollan Vairagya no pueden ser definidas tan claramente como aquéllas que producen el logro del Samâdhi por la manipulación de la mente, pero son igualmente efectivas en producir ese estado de la mente que conduce al Samâdhi.

VIDA ESPIRITUAL Y PERCEPCIÓN – II

I. K. Taimni

El hecho de que el Jñana Yoga está basado en el despliegue directo del poder de percepción, también deviene claro cuando examinamos las siete etapas en el desarrollo del conocimiento que se conocen como Sapta-Jñana-Bhûmica. Las primeras tres etapas de este progresivo despliegue de la conciencia, serán vistas como etapas en el desarrollo de Viveka, como es comprendido de ordinario por el hombre común, y las últimas cuatro etapas como las del desarrollo de Viveka Khyati, como lo definen los Yoga Sutras. Estas últimas cuatro etapas son alcanzadas por medio de técnicas como el Samâdhi, etc. que están más específicamente identificadas con el sendero del Yoga.

Si consideramos a Viveka como el poder de percepción espiritual en lugar de la capacidad de discriminar entre lo Real y lo irreal, será tal vez más fácil para el estudiante común comprender su naturaleza y papel en el sendero del Auto-desarrollo. Porque Viveka o discriminación espiritual, en un análisis más agudo, es visto nada más que como la capacidad de percibir el significado más profundo y espiritual de las cosas con las cuales estamos familiarizados y a las cuales no percibimos en parte o en su totalidad debido a nuestra falta de sensibilidad. La totalidad del Universo manifestado, hasta los más bajos mundos fenoménicos en los cuales pasamos la vida, es una expresión de la Realidad Una, pero permanecemos completamente inconscientes de este hecho porque nuestros poderes perceptivos no están suficientemente aguzados para percibir esta Verdad de verdades. Cuando este poder o facultad comienza a manifestarse desde adentro, el mismo tedioso, monótono y aún malvado mundo empieza a mostrar una conformación más espiritual hasta que se transforma, en la última etapa, en la expresión y materialización de la Realidad Una, y es esta realización la que nos libera de las ilusiones, tensiones y miserias de la existencia concreta.

Esta visión de Viveka nos permitirá también eliminar la separación que existe entre Viveka y Viveka Khyati en la mente de muchos estudiantes. Las consideran como dos facultades diferentes, mientras que en realidad ellas son meramente dos fases o aspectos de la misma facultad de percepción espiritual en las primeras y posteriores etapas de su desarrollo. El sendero del Yoga comienza con el ejercicio del Viveka común que permite al estudiante percibir la naturaleza ilusoria de la vida y metas mundanas y lo decide a elevarse por sobre esas ilusiones y limitaciones encontrando la Realidad que está escondida dentro de las capas más profundas de su propia conciencia. Viveka y su correlacionada Vairagya continúan jugando un papel siempre creciente y más profundo en su vida espiritual hasta que el Yogui alcanza el Dharma-Megha-Samâdhi a través de la práctica intensiva del Para-Vairagya y Para-Viveka y se mantiene en forma permanente en el mundo de la Realidad. Ha adquirido ahora la capacidad de estar plena y continuamente consciente de su naturaleza Divina.

VIDA ESPIRITUAL Y PERCEPCIÓN – II

I. K. Taimni

Viveka pasa luego a Viveka Khyati y ésta florece en el estado de iluminación y Liberación. Desde un punto de vista se verá esto recorriendo el Sendero del Yoga, como una materia de desenvolvimiento del poder cada vez mayor de la percepción espiritual.

Este despertar de nuestros poderes perceptivos es una de las más maravillosas realidades de la vida espiritual. Todos tenemos alguna experiencia de este despertar en nuestra vida cotidiana. Leemos un libro de profundo pensamiento y no encontramos nada en él, olvidándolo completamente. Pasan años en los cuales progresamos mental y espiritualmente. Sucede que al tomar nuevamente el mismo libro lo encontramos lleno de profundo significado, del cual no tuvimos antes la menor sospecha. ¿Por qué? ¿Ha cambiado algo? -No! Somos nosotros los que hemos cambiado en el intervalo o, más bien, nuestros poderes perceptivos se han desarrollado y es este hecho el que nos capacita para ver mucho más en el mismo libro.

Pero tales experiencias, si bien comunes, no son muy notables ni de mucha significación, porque están en el plano de nuestras experiencias ordinarias. Encontramos más sentido y significación en tales casos porque nuestra mente e intelecto se han expandido y desarrollado durante el intervalo y es este hecho el que nos permite ver más y más en las mismas cosas. Es solamente cuando entramos al dominio de las realidades internas de la vida espiritual que descubrimos la tremenda diferencia que hay cuando nuestros poderes perceptivos referentes a asuntos espirituales comienzan a despertar.

Esta clase de experiencias no es necesariamente muy placentera o agradable en las primeras etapas, porque el despertar de Viveka no solamente nos capacita para ver más profundo en las realidades de la vida espiritual que hasta ahora fueron materia de mero conocimiento intelectual, desprovisto de toda significación espiritual. Probablemente en el comienzo también desgarrará los velos de la ilusión, que rodean y dotan de atractivos a los objetos y metas mundanas ordinarios. Cuando esos velos caen de nuestros ojos, desaparece todo el placer que encontramos en ellos y el deleite que sentimos en su búsqueda, y puede parecer que nuestra vida se ha convertido en vacía y sin sentido.

Pero esta fase negativa del despertar espiritual, si podemos denominarla así, generalmente desaparece luego de un tiempo, a menos de alarmarse y desequilibrarse y volver a sumergirse en la antigua vida y objetivos con mayor deleite, para ahogar nuestro incipiente Viveka deliberadamente. Si podemos resistir esta tendencia, comenzamos gradualmente a ver y sentir el aspecto positivo de las realidades espirituales que están escondidas en su pleno esplendor bajo las cosas comunes de la vida.

VIDA ESPIRITUAL Y PERCEPCIÓN – II

I. K. Taimni

Es cuando comenzamos a percibir las, al menos en cierta medida, que comienza la verdadera vida espiritual. Hasta entonces es todo un juego de ideas, iluminadas tal vez parcialmente por la luz de la intuición.

A medida que esta percepción se profundiza y deviene más y más penetrante, la conciencia de las diferentes realidades espirituales o aspectos distintos de dichas realidades, toma un carácter dinámico y mejor definido. Y a medida que continúa nuestro progreso nos acercamos a tener un vislumbre de esa omnipenetrante Realidad que es la fuente a la vez que la sustancia del universo manifestado. Vemos la verdad última de nuestra existencia, al principio oscuramente, como antes, luego con más y más claridad, hasta que gradualmente el mundo entero de objetos se transforma en esa Realidad en la cual existen esencialmente y de la cual son expresiones variadas. De hecho, los objetos no desaparecen, pero son vistos como lo Real a la luz de tal Realidad; pierden su significado como objetos separados y se funden en esa omni- abarcante y potencializadora experiencia que está más allá de nuestra presente comprensión e imaginación.

Como este concepto del estado último de Auto-realización es extremadamente sutil, detengámonos en él por el momento, para clarificar nuestras ideas. Para comprender este concepto, debemos recordar que la conciencia no es solamente el principio más sutil en la existencia, sino que tiene un carácter único con el cual no podemos encontrar ningún paralelo en nuestras experiencias ordinarias. Es esta sutileza y peculiaridad del carácter lo que capacita a la conciencia no solamente a penetrarlo todo, sino al mismo tiempo contener todo lo manifestado e inmanifestado dentro de ella. La idea de penetración que es asociada generalmente con la Realidad subyacente del universo, no representa plenamente la relación de esta Realidad con lo manifestado y lo inmanifestado. Porque cuando una cosa impregna a otra está aparte y diferente de ella. Pero esta Realidad no sólo impregna, sino que también contiene todo en sí misma. Todo lo que existe, existe en esta Realidad y se deriva de ella. Impregna todo, sin duda, pero es también lo impregnado.

De esta relación de la Realidad Una con lo manifestado y lo inmanifestado, y teniendo presente el orden en el cual los diferentes principios fundamentales de la existencia se derivan de esta Realidad, podemos ver, al menos intelectualmente, lo que sucede cuando se despierta la percepción espiritual y aumenta progresivamente su poder de penetración. En la primera etapa, el mundo exterior de la percepción sensoria se disuelve en la mente. La mente entonces se disuelve en la conciencia. Esto nuevamente no significa que la mente desaparece. Significa que es vista como expresión de la conciencia. La conciencia entonces se disuelve en la Realidad en la cual todo está contenido.

VIDA ESPIRITUAL Y PERCEPCIÓN – II

I. K. Taimni

Ésta es la fase suprema del despertamiento de la percepción cuando todo es visto como contenido en la Realidad Una y como expresión de tal Realidad. Y sin embargo, en todos esos tremendos cambios que tienen lugar, ningún cambio en el contenido de la conciencia necesita ocurrir. Porque es su expresión, si todo es inherente a la conciencia y está siempre contenido en ella. Es solamente cuestión de una percepción más profunda o de ver las mismas cosas desde un nivel más profundo de la conciencia.

Lo que se ha señalado anteriormente debería hacer comprender al aspirante la importancia de hacer esfuerzos definidos para desarrollar el poder penetrante de percepción y de no permanecer satisfecho con sólo aumentar el depósito de ideas en su mente. Lo primero requiere lograr cambios drásticos en nuestra mente, corazón y actitudes por medio de una rigurosa auto-disciplina, mientras que todo lo necesario para aumentar nuestra dotación de ideas es leer libros y escuchar conferencias. El primer camino lleva finalmente a la Iluminación y liberación de las ilusiones y miserias de la vida, mientras que el segundo nos permite solamente tener la satisfacción de ensanchar nuestros horizontes mentales y ser considerados personas muy instruidas, posiblemente con ilusiones mayores y más insidiosas en la vida, como se señala en el Mantra 9 de la Ishavasy-Upanishad.

Muchos estudiantes no están acostumbrados al pensamiento profundo y no se sienten inclinados a emprender esta muy rigurosa tarea y frecuentemente se preguntan: “¿Cuál es la finalidad de profundizar en esos aspectos de la religión, la filosofía y la ciencia? La respuesta a esta pregunta es bastante clara y definida. Éste es el primer paso en nuestro esfuerzo para dejar de transitar superficialmente la vida y para sumergirnos en las realidades más profundas de la existencia. Debemos aprender en primer lugar a dirigirnos por lo menos a los aspectos más hondos del conocimiento intelectual antes que podamos triunfar en la penetración de las más profundas realidades de la vida espiritual.

PAZ



"EL AMOR, LA COMPASIÓN Y LA UNIDAD DE VIDA"

Sagi Sree Hari Varma



EL AMOR, LA COMPASIÓN Y LA UNIDAD DE VIDA

Sagi Sree Hari Varma

"Si yo hablara lenguas humanas y angélicas, pero no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena o címbalo que retiñe. Y si tuviera el don de profecía y entendiera todos los misterios y todo conocimiento, y si tuviera toda la fe, de tal manera que trasladara los montes, pero no tengo amor, nada soy. Y si repartiera todos mis bienes para dar de comer a los pobres y entregara mi cuerpo para ser quemado, pero no tengo amor, de nada me sirve."
Apóstol Pablo

Una Hermosa Pregunta

Cuando acepté por primera vez la invitación para hablar sobre «*Cómo el Amor y la Compasión ayudan a volverse conciente de la Unidad de la Vida*», sentí una gran tranquilidad. Sonaba como un sentimiento tan hermoso y sencillo, el tipo de idea con la que todos estamos de acuerdo instintivamente.

Pensé que encontraría algunas historias conmovedoras, investigaría un poco y llegaría al estrado con algo cálido y reconfortante que ofrecer.

Pero, al empezar a prepararme, me topé con un muro. Sentí una profunda resistencia interior. Y, finalmente, llegué a una conclusión que resulta bastante aterradora admitir por escrito: ya no creo que el Amor y la Compasión puedan ayudarnos a volvernos concientes de la Unidad de la Vida.

Este artículo trata de cómo tropecé con una nueva comprensión mientras fracasaba en mi intento de escribir la antigua.

Para reencontrar mi camino, busqué refugio en las raíces de la Sociedad Teosófica —sus objetivos fundacionales, que hoy cumplen 150 años. Examiné atentamente su texto e hice un descubrimiento sorprendente: los objetivos no mencionan el “amor”. No mencionan la “compasión”. En realidad, no mencionan sentimientos ni virtudes en absoluto. Son un llamado a la Unidad como un hecho, no como un sentimiento.

La Sociedad considera la «Fraternidad Universal de la Humanidad» no simplemente como un ideal social o una aspiración moral, sino como un «hecho de la Naturaleza». Puesto que toda vida está interconectada, el Amor y la Compasión no son las escaleras que ascendemos para alcanzar la Unidad; son las expresiones naturales e inevitables de una Unidad que ya existe.

Nuestros fundadores no comenzaron con un sentimiento; comenzaron con una Realidad.

La respuesta reside en un fenómeno neurológico denominado neuronas espejo, —lo que me gusta llamar «Wi-Fi neuronal». Estas neuronas se activan tanto cuando realizamos una acción como cuando simplemente observamos a otra persona realizarla.

EL AMOR, LA COMPASIÓN Y LA UNIDAD DE VIDA

Sagi Sree Hari Varma

Cuando vemos llorar un protagonista de una película, nuestro cerebro ejecuta una simulación interna completa de ese dolor. En esa sala de cine a oscuras, el límite entre el «yo» y el «otro» se disuelve.

Esto demuestra algo profundo: el altruismo no es un «complemento moral» que debemos instalar laboriosamente mediante la práctica. Es un imperativo biológico. La separación es un comportamiento aprendido; la Unidad es el hardware subyacente (la base fundamental).

Los Sabios de la Unidad

Esta realidad biológica ha sido reflejada, en un nivel mucho más profundo, por los más grandes sabios a través del espacio y el tiempo —aquellos que llevaron este «hardware» innato a su máxima y más luminosa eficiencia.

Jiddu Krishnamurti habló del «observador convirtiéndose en lo observado», —del colapso total del muro entre el yo y el mundo. No estaba formulando una filosofía para ser debatida; estaba señalando hacia un estado del ser en el que el «yo» deja de estar separado del «tú».

Luego está el Sabio de Arunachala, Ramana Maharshi. Cuando su ashram fue atacado por ladrones y sus discípulos fueron golpeados, comenzaron a aparecer moretones en el propio cuerpo de Maharshi. Su piel reaccionó a los golpes infligidos a otros. Cuando le preguntaron cómo podía tener moretones si eran otros que estaban siendo golpeados, respondió sencillamente: «No hay otros.»

H. P. Blavatsky escribió sobre la «Identidad Fundamental de todas las Almas». No dijo que debiéramos esforzarnos por ser idénticos. Dijo que somos idénticos. La Unidad no es un logro; es un estado subyacente que simplemente dejamos de percibir porque estamos distraídos por el estrépito de los címbalos (o platillos) del ego.

El Cuerpo como Maestro: la Unidad y el Cáncer de la Separatividad (o Separación)

No necesitamos una pantalla de cine ni un sabio para vislumbrar esta verdad. Solo necesitamos observar nuestros propios cuerpos. En este mismo instante, billones de células de nuestro cuerpo están trabajando al unísono, en forma impresionante e ininterrumpida.

No lo hacen porque «se amen» unas a otras de manera sentimental, ni porque mediten cada mañana sobre la virtud de la compasión. Actúan en armonía porque, para ellas, simplemente no existe el concepto de separación. La salud del pulmón es la salud del corazón.

Una herida en un dedo es sentida por el organismo entero.

Pero ¿qué ocurre cuando un grupo de células olvida esta unidad? Comienzan a actuar como un conjunto aislado. Consumen recursos con avaricia y se multiplican sin tener en cuenta al organismo en el que habitan. Tenemos un nombre muy preciso para esto: *cáncer*. La separación es el cáncer de la humanidad.

EL AMOR, LA COMPASIÓN Y LA UNIDAD DE VIDA

Sagi Sree Hari Varma

Cuando nos consideramos seres fundamentalmente separados, actuamos como células rebeldes, —atacando el mismo cuerpo de la vida que nos sostiene.

La Inversión: el Amor como Síntoma, no como Causa

Consideremos nuestra propia mano. Si tu mano izquierda está herida, tu mano derecha no corre a ayudarla porque esté «practicando la compasión». No actúa movida por un amor cultivado hacia la otra mano. Ayuda porque forma parte del mismo cuerpo. Dejar sangrar a la mano izquierda sería dejar que ella misma sangrará.

Esta imagen lo replantea todo. Cuando veo a un niño sin hogar pasando hambre en la calle, si realmente me he vuelto conciente de la Unidad, no comparto mi pan porque sea una «persona compasiva». Lo comparto porque esa hambre es la mía. A través de ese niño, yo también tengo hambre.

Durante mucho tiempo hemos considerado el Amor y la Compasión como virtudes que debemos instalar cuidadosamente, como si fueran actualizaciones de software para un sistema operativo defectuoso. Pero no son complementos. Son innatos. Los verdaderos complementos —los fallos— son el odio, la ira y la ilusión de un ego separado.

Por lo tanto, el sendero hacia el tomar conciencia de la Unidad de la Vida no es un sendero de adición. Es un sendero de restar, —de desapego, (dejar ir). Cuando nos liberamos de la insistencia frenética del ego en estar o ser «separado», la Unidad no llega como una recompensa lejana; surge como una revelación, algo que siempre estuvo presente. Este es pues, el giro que constituye el núcleo de mi investigación: *El Amor y la Compasión no son las herramientas que utilizamos para alcanzar la Unidad. Son los síntomas de una persona que ya ha tomado conciencia de ella.*

Un Mundo, una Vida: Una Nueva Humanidad

Al celebrar la Sociedad Teosófica sus 150 años, el tema de esta Convención —«Un Mundo, una Vida; el Espíritu de una Nueva Humanidad»— encierra un significado mucho más radical de lo que podría parecer a primera vista. Una Nueva Humanidad no es aquella que se esfuerza más por ser bondadosa. No es una humanidad que añada más talleres sobre compasión a su agenda ya de por sí saturada.

Es una humanidad que finalmente ha comenzado a curar el cáncer de la separación o separatividad. Es una humanidad que ha reconocido, no sólo como un sentimiento poético, sino como una realidad vivida y experimentada, que existe solo Una Vida latiendo en cada corazón y Un Mundo sosteniendo cada aliento.

Cuando nos volvemos concientes de este Espíritu Único, —no como doctrina sino como experiencia directa, descubriremos que ya no necesitamos esforzarnos

EL AMOR, LA COMPASIÓN Y LA UNIDAD DE VIDA

Sagi Sree Hari Varma

El Amor será tan natural como respirar. La Compasión será tan automática como un latido del corazón. No serán cosas que hagamos; simplemente serán lo que somos.

Las palabras del Apóstol Pablo, con las que comenzamos, adquieren un nuevo significado en este contexto. Sin volverse conciente de la Unidad subyacente—sin la disolución de la ilusión de la separatividad— incluso el discurso más elocuente, la fe más asombrosa, el sacrificio más generoso son, como él dice, nada. Pero cuando el velo de la separación o separatividad cae, y desaparece, el Amor no se practica. Se respira.

Y esa es, quizás, la invitación más antigua y más urgente que la Sociedad Teosófica jamás ha puesto ante el mundo.

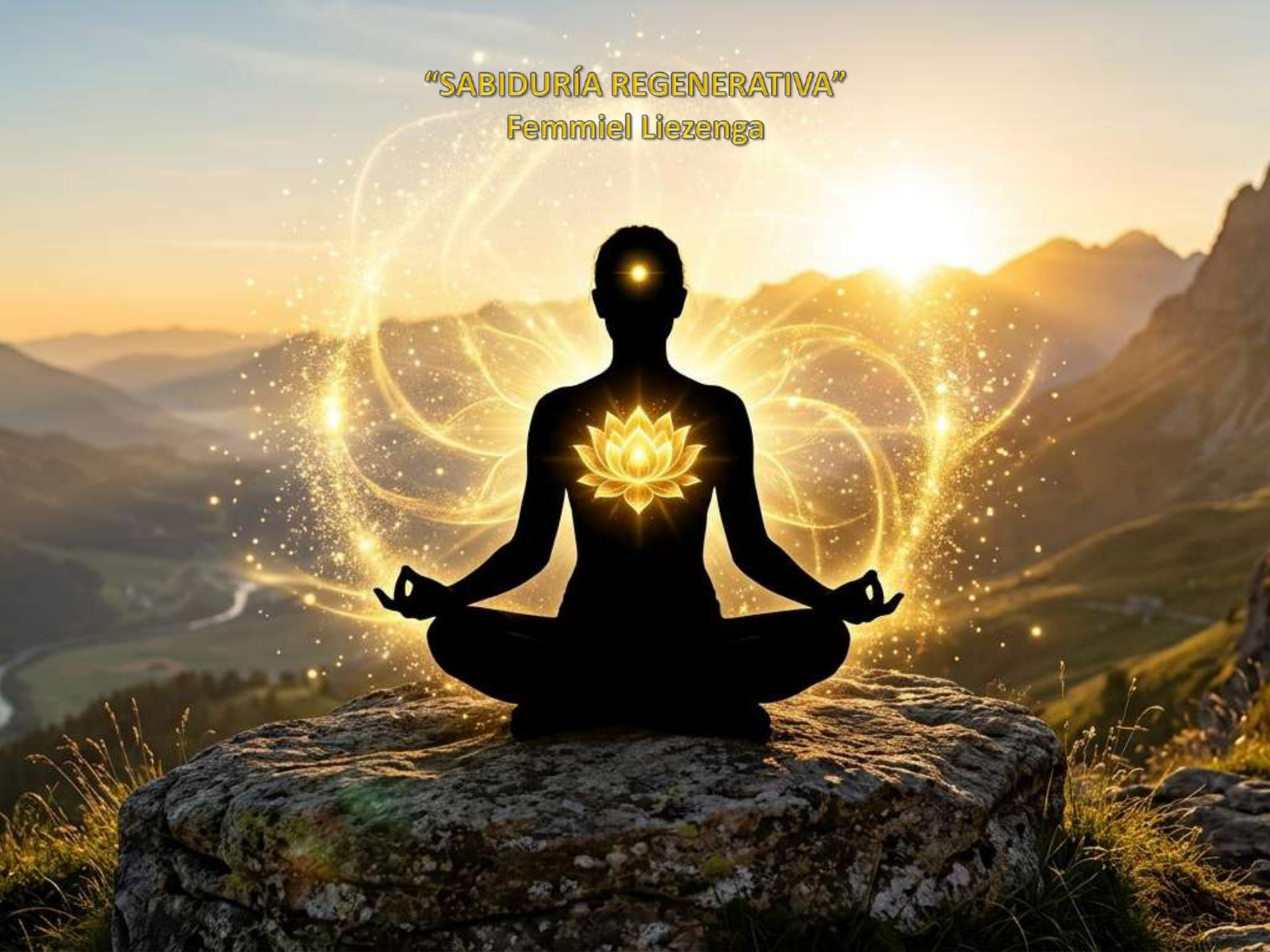
«Si no tenemos paz, es porque hemos olvidado que nos pertenecemos unos a otros.» Madre Teresa

PAZ



"SABIDURÍA REGENERATIVA"

Femmiel Liezenga



SABIDURÍA REGENERATIVA

FEMMIEL LIEZENG

N. SRI. RAM dice en *"Un Acceso a la Realidad"*:

La sabiduría es una cualidad del sujeto puro y está relacionada con su forma de ver y responder. Cambia constantemente, no en su propia naturaleza – la cual es potencialidad pura– sino en su acción, debido a su maleabilidad ilimitada e inagotable iniciativa. También podríamos llamarla la sabiduría o conocimiento del Yo Superior.

Hablemos acerca de vivir la Sabiduría, acerca de la armonía interna, no acerca de un conjunto de teorías. Debe existir una *conexión* entre las enseñanzas que estudiamos en la ST y la vida que vivimos. ¿Cómo vivimos nuestra vida? ¿Cómo son nuestras relaciones? Todo en la vida está relacionado y ver esto realmente parece ser lo más difícil para la mayoría de nosotros. En el momento en que conocemos al prójimo, ¡toda nuestra enseñanza puede resultar muy superficial! ¡Quizás la conexión entre nuestro conocimiento y nuestra vida diaria no se encuentra para nada allí! ¿Somos conscientes de eso?

¿Tiene sentido para nosotros lo que dijo el Iniciado San Pablo: “¿No sabes que eres un Templo y que el Espíritu divino mora en ti?” No es en las grandes acciones que se vive una vida sabia y verdadera. Una persona sencilla, que realiza la tarea que se le presenta en su vida cotidiana con un corazón pleno de amor, realiza más acciones de bien que todo el trabajo realizado por una persona talentosa sin un verdadero corazón por los demás. Todo depende del motivo que tengamos. En nuestras relaciones diarias la sabiduría puede ser un poder o verdad vitales, regeneradores: una persona sencilla, sabia, puede tratar a cada individuo por igual, aunque no de la misma manera. Parece que Nelson Mandela se convirtió en dicha persona.

Una persona así se *interesa* por aquéllos que conoce, también en el pequeño niño. A todos presta su oído y ve en cada persona una simiente o capullo que espera convertirse en una flor hermosa, maravillosa. ¿Somos *conscientes* de cómo nos relacionamos? ¿Nos relacionamos realmente? ¿O existe siempre un sentimiento de separación, siempre el “yo” y el “tú”? ¿Cuál es la naturaleza de un verdadero encuentro, de la verdadera comunicación? ¡Obviamente no se da un verdadero encuentro cuando se interpone el “yo”! ¿Es posible olvidarse del “yo” por el bien de un verdadero relacionamiento? En teoría podemos poseer abundante conocimiento, pero en la vida cotidiana, en la práctica cotidiana, podemos ser muy pobres y carecer de comprensión, no actuando con sabiduría en absoluto. ¿Puede tener lugar un cambio en el mundo? ¿Por dónde debemos comenzar? ¿No es aquí mismo, donde nos encontramos?

SABIDURÍA REGENERATIVA

Femmiel Liezenga

Podríamos investigar: ¿Cuál es mi motivo? ¿Soy ambicioso? ¿Miro con desdén a quienes son, según mi opinión, menos talentosos que yo? ¿O me siento inferior a una persona que ocupa un cargo de importancia; estoy quizás, celoso? No se puede brindar una respuesta inmediata a todas estas preguntas, pero éstas *mostrarán* su respuesta en la vida diaria cuando observamos con atención lo que ocurre en nuestra Mente, sin realizar ninguna elección, sin justificar o condenar lo que en nosotros vemos.

Un correcto relacionamiento es aquél, principalmente, que *no posee imágenes* ni conclusiones acerca de los demás, de uno mismo o del futuro. ¿No es algo bastante difícil para todos nosotros? ¿No tener imágenes, es *verdad* para mí, o tan sólo una idea? Tener una imagen acerca de mí, de otros, o de una nueva situación, *obstaculiza* la energía. En ese momento no tiene lugar un proceso vital, en ese momento no estoy relacionado en absoluto. ¡Es algo *muerto* y no tiene lugar *ninguna relación*! Significa que hay falta de sabiduría. Nosotros, los seres humanos, pensamos que somos inteligentes porque somos capaces de ir a la luna, incluso existe la idea de llevar gente a Marte de por vida, y hemos enviado una nave que ha cruzado el llamado límite del llamado Universo conocido.

Pero en la vida cotidiana actuamos tan tontamente. Nos conquistamos mutuamente como países; vamos a la guerra; nos matamos con máquinas de última generación. Supongo que los miembros de la ST no poseen armas, pero quizás suceda que nos matemos con palabras, con pensamientos, con nuestro comportamiento o indiferencia. Superficialmente aparentamos ser muy civilizados, quizás nos comportamos con amabilidad, inclusive hasta con humildad, pero ¿seguimos siéndolo cuando nadie nos ve?

Todo parece tonto e infantil. ¿Podremos alguna vez parar con eso? Comencemos con aquello que está justo frente a nuestras propias narices: seamos conscientes de la manera en que hablamos, las palabras que utilizamos, el tono de nuestra voz, nuestros gestos, y la forma de encarar las tareas cotidianas. La vida está en permanente cambio, y se nos dice que vivamos en el aquí y ahora, nunca jamás con una imagen. *Luz en el Sendero* incluso va más allá y agrega: *no vivas ni en el presente ni en el futuro, sino en lo eterno*. ¿Acaso eso no significa ser abierto, receptivo y vulnerable a todos y a todo, sin sentir temor, confiando en la VIDA?

Si vivimos de esa manera, todos nuestros sentidos, nuestro ser interno y externo permanecen alerta, abiertos, receptivos, y nuestra mente abandona su incesante parloteo y permanece en silencio. Significa sentir, percibir, escuchar totalmente.

Quizás J. Krishnamurti quiso decir esto al decir que *El Arte de Escuchar* es la mayor de todas las artes.

SABIDURÍA REGENERATIVA

Femmiel Liezenga

Podríamos preguntarnos: ¿escucho realmente? ¿Confío en Eso grande y misterioso llamado VIDA? ¿O me encuentro encerrado en mi pequeña caja, sin siquiera estar consciente de que estoy encerrado? Podemos decir cosas tan bellas como “abarcando todo en la UNIDAD” - “toda vida es UNA”, pero, ¿es eso verdad para nosotros, o tan sólo la repetición de bellas palabras?

Comenzamos allí donde nos encontramos: ser conscientes de si soy una verdadera madre, un verdadero padre; ser conscientes de si soy agradable no sólo en mi trabajo o con mi jefe, sino también en casa con mi marido, esposa e hijos; observar si descuido a mis hijos o si los malcrío. ¿Tengo una relación correcta con ellos? ¿Me doy cuenta de que mi pareja, mi jefe, mi vecino, mi pequeño hijo son interiormente un milagro?

¿Me doy cuenta de que todos tenemos un tesoro guardado profundamente en nuestro interior? Quizás por primera vez me doy cuenta de que este tesoro está esperando ¡florecer desde el *interior*, inmensurablemente...en el proceso de la VIDA, de muchas vidas! Si yo, aunque sea por un breve instante, soy consciente de ese misterio oculto en cada uno de nosotros, ¿esa consciencia no *modifica* totalmente mi actitud? ¿Y esto acaso no trae un *cambio* en el mundo?

A *cada instante* tenemos la oportunidad de observar con profundo interés eso que está oculto profundamente en cada uno de nosotros, y que posee un enorme *potencial* y se despliega y florece con toda su gloria cuando quitamos las barreras. Estar en armonía interna con este misterio podría abrir la puerta a otras dimensiones, por sobre el conocimiento intelectual; podría abrir la puerta a la *inteligencia*. Quizás estemos comenzando a ser conscientes.

Pero en el campo humano, los grandes Seres que llamamos Maestros, están todo el tiempo conscientes de que el Hombre es *parte de una gran creación, un todo indiviso*.

Al ser conscientes de un misterio podríamos sentir como si nuestra consciencia se expandiese. Y entonces, eso nos colmaría de una gran dicha dándonos un sentimiento de algo muy maravilloso que no podemos comprender con la mente, pero que trae consigo una gran *promesa*.

Comenzaríamos a preguntarnos acerca del Universo externo, acerca de su dimensión, su grandeza y su infinitud. Luego acerca de nuestro universo interior, el universo del cual aún no somos totalmente conscientes. Al hacerlo, nos preguntaríamos si el Universo exterior se asemeja a nuestro universo interior. Quizás nos demos cuenta de que somos parte de una gran creación, un todo indiviso.

Esto nos llenaría de un profundo asombro y gran reverencia. Sentiríamos como si estuviésemos en contacto con algo que no podemos tocar o comprender.

SABIDURÍA REGENERATIVA

Femmiel Liezenga

En *La Doctrina Secreta* se dice que inclusive los Dhyanchohans se inclinan en profunda reverencia ante Eso. Quizás deseemos darle un nombre a Eso y llamarlo Dios, Parabrahman, pero ninguna de estas palabras alcanzan a cubrir ESO que no se puede nombrar, ni alcanzar con la mente...

Si ha de existir hermandad en acción, debemos antes que nada tener un sentimiento de fraternidad, debemos expresarlo en nuestros pensamientos, sentimientos y juicios sobre los demás, en todo nuestro comportamiento, incluyendo cada acción.

N. Sri Ram.

PAZ





PENSAMIENTOS

A photograph of a beach at sunset. The sun is low on the horizon, casting a warm, golden glow across the sky and reflecting on the water. Waves are breaking onto the sandy shore. The sky is a mix of blue and orange, with some clouds.

¿No eres lo suficiente hombre de mundo para soportar los pequeños defectos de los discípulos jóvenes? Ellos también ayudan a su manera y bastante.

M

NO REHUSAMOS A NADIE. “Esferas de utilidad” pueden encontrarse en todas partes.

KH

Se tolerante con los demás, respeta las opiniones religiosas de los demás si quieres que respeten las tuyas.

KH

A dramatic sunset scene over a dark ocean. The sun is a bright, glowing orb in the upper center, casting a long, shimmering path of light across the water's surface. The sky is a deep orange, and a large, dark, textured cloud formation is on the left. Several birds are in flight, their silhouettes visible against the bright light. A 3D rectangular box with the word "MEDITACIONES" in white capital letters is tilted diagonally across the middle of the image.

MEDITACIONES

Es curioso lo absolutamente importante que se vuelve la meditación; no tiene ni principio ni fin. Es como una gota de lluvia: en esa gota están contenidos todos los arroyos, los grandes ríos, los mares y las cataratas; esa gota alimenta la tierra y el hombre; sin ella, la tierra sería un desierto. Sin meditación el corazón se convierte en un desierto, en un yermo.



PÍLDORAS

DIVULGATIVAS

SOBRE TEOSOFÍA

RAMA ARJUNA, BARCELONA

(CONTENIDO SEGÚN
LA SOCIEDAD TEOSÓFICA DE ADYAR)

UNIDAD

VERDAD

FRATERNIDAD

LEYES
NATURALES

EVOLUCIÓN
DEL ALMA

CONOCIMIENTO
COMPRENSIÓN
Y
SABIDURÍA

La Teosofía
busca la Verdad,
dondequiera que
se encuentre,
sin dogmas,
sin sectarismos,
sin intolerancia.



TRES OBJETIVOS

- 1 Formar un núcleo de Fraternidad Universal.
- 2 Fomentar el estudio comparado de Religión, Filosofía y Ciencia.
- 3 Investigar las Leyes Inexplicadas de la Naturaleza y los Poderes Latentes en el ser humano.

"NO HAY RELIGIÓN
MÁS ELEVADA QUE
LA VERDAD."

PÍLDORA04 SOBRE TEOSOFÍA

-LA UNIDAD DE TODA LA VIDA-

(según la Sociedad Teosófica de Adyar)

Para la Sociedad Teosófica de Adyar, la **Unidad de toda la Vida** no es una teoría bonita o una meta a alcanzar, sino un **hecho de la naturaleza**. Es el axioma fundamental de donde brotan todas sus demás enseñanzas.

Aquí se explican los puntos clave para comprender este concepto tal como lo plantea la tradición de Adyar:

1. La Fuente Única (La Raíz Sin Raíz)

La Teosofía postula que en el origen de todo no hay un "Dios personal" sentado en un trono, sino un **Principio Omnipresente, Eterno e Inmutable**.

De esta Fuente emana todo el universo.

Como todo proviene de lo mismo, nada puede estar verdaderamente separado de la fuente ni de los demás seres. En sánscrito, este concepto se relaciona con el *Advaita* (no-dualidad).

2. La Vida en cada Átomo

A diferencia de la ciencia materialista que divide el mundo en "materia inerte" y "seres vivos", la Teosofía de Adyar afirma que **todo está vivo**.

Un mineral, una planta, un planeta o una estrella poseen un grado de conciencia, aunque sea muy diferente al humano.

No existe la "materia muerta"; solo hay diferentes densidades de energía donde la Vida Única se manifiesta.

3. La Fraternidad como Ley Biológica

Si la Unidad es real, entonces la **Fraternidad Universal** (el primer objetivo de la Sociedad) no es una opción moral, sino una necesidad lógica.

- **Interdependencia:** Al igual que las células de un cuerpo humano trabajan juntas para que el organismo viva, todos los seres humanos son "células" del gran cuerpo de la humanidad.
-
- **El daño al otro:** Bajo esta visión, herir a otro ser es, literalmente,
- herirse a uno mismo, ya que ambos comparten la misma esencia vital.

4. La Evolución de la Conciencia

La Vida Única se expresa a través de un proceso de "ida y vuelta":

1. **Involución:** La chispa divina desciende a la materia más densa.
2. (**Evolución:** La conciencia despierta gradualmente a través de los reinos mineral → vegetal → animal → humano → sobrehumano).
3. **Retorno:** El objetivo final es que la conciencia regrese a la Fuente, pero ahora enriquecida por la experiencia individual.

5. Aplicación Práctica: La Empatía Total

Para un estudiante en Adyar, comprender la Unidad de la Vida cambia su relación con el entorno:

Respeto a la Naturaleza: Se ve a la Tierra como un ser vivo (una idea similar a la Hipótesis Gaia) que merece protección.

Compasión Animal: Muchos teósofos son vegetarianos basándose en este principio de no dañar a otras formas de la Vida Única.

Tolerancia Religiosa: Se entiende que todas las religiones son diferentes lenguajes intentando describir la misma Realidad Única.

"No somos hombres que tienen un espíritu, sino espíritus que tienen una experiencia humana temporal dentro de una Vida que es Una e Indivisible."

S.T.E. RAMA ARJUNA (BARCELONA)